

La tributació d' alcohol

Ab rahó preocupa á la opinió pública agrícola, la constant amenaça que tenim ab els projectes de tributació d' alcohol.

Importants y numerosos son els estudis que d' aquest problema s' han fet y nos altres al objecte de ilustrar als nostres lectors respecte d' un assumpto de tanta importancia, donem á continuació la part més essencial del notable dictámen, que redactat per D. Manuel Raventós, s' ha fet seu l' «Institut Agricol Catalá de Sant Isidre», elevantlo al Ministre d' Agricultura.

Veusaquí donchs en sa casi totalitat aquest document:

I

Historia

Lo podemos afirmar sin temor á vernos desmentidos. Las leyes de alcoholes de 1888 acá, han sido una verdadera calamidad para los destiladores que no han querido el contrabando, pues todos han tenido que cerrar sus fábricas, á lo menos temporalmente, para los viticultores que no hallaron salida al sobrante de sus vinos y menos á los de prensa, á los averiados ó de baja calidad que tuvieron que darlos al consumo con perjuicio para la salud, para el Tesoro que ha recaudado cantidades insignificantes, siendo solamente beneficiosas para los destiladores de contrabando y tal vez para algunos empleados de Hacienda.

La prueba más palmaria del perjuicio ocasionado por esta legislación, la vemos en lo que acontece en el Panadés. Un centenar de destilerías agrícolas trabajaban en Villafranca del Panadés y en tres horas á la redonda, cada cosechero tenia su destilería. Hoy solamente trabajan dos.

En la provincia de Tarragona tambien se han cerrado casi todas las destilerías agrícolas, y algo por el estilo pasará en el resto de España, pues claro está, los agricultores no podemos soportar ni el impuesto, ni los formalismos y continuas investigaciones, ni siquiera comprender una ley tan complicada y mudable.

II

No ha de haber Ley de alcoholes

En el Ministerio de Hacienda se han recibido muchas protestas contra el Proyecto de ley, y las bases propuestas por varias Sociedades agrícolas ó industriales, ora en pro de los vinos y contra la industria, ora en defensa de la industria y contra el vino, pero partiendo siempre de que el Gobierno quiere una ley de alcoholes y de que no prescindirá de ella, porque le da unos pocos millones. Tan poca es la confianza que suele tenerse en el estudio de nuestros gobernantes.